

José Enrique Rodó

La palabra, entre la forma y la idea

Victoria Marichal Ávalo - María Cristina Silva Medina
- Silvia Silvera Santos

Victoria Marichal Ávalo

vickyma.18@hotmail.com

Docente egresada en el año 2014 del Profesorado de Literatura por el Centro Regional de Profesores del Este. Ha realizado cursos: Capacitación teórico-práctico de Educación en la Diversidad (por la Intendencia de Maldonado) y Formación Permanente “Diversidad y estrategias para la inclusión social y educativa” (por CURE). Integró como asistente los siguientes talleres: “Dificultades del aprendizaje” (por la psicopedagoga Laura Zuasabar); “Trastornos del aprendizaje en la lectura y escritura. Nuevos conceptos y estrategias de intervención” (por Cátedra de Neuropediatria, UDELAR) y “Taller sobre Adicciones. Dialogando con la inclusión” (por Intendencia de Maldonado). En la actualidad ejerce como docente interina en liceos públicos y privados de la ciudad de Minas, Lavalleja. Profesora tutora del Programa Uruguay Estudia (PUE).

María Cristina Silva Medina

cristinita.sm@hotmail.com

Docente egresada en el año 2013 del Profesorado de Literatura por el Centro Regional de Profesores del Este. Participó como ponente en el IV Congreso Regional de la Educación (por CeRP del Este). Realizó Curso-Taller con evaluación “Cooperación y Cooperativismo en la Educación Formal de IPES- IN-ACOOOP” (por IPES). En la actualidad ejerce como docente efectiva en institutos públicos y privados de la ciudad de Maldonado. Desempeña el cargo de ayudante adscripto en docencia indirecta. Profesora tutora del Programa Uruguay Estudia (PUE).

Silvia Silvera Santos

silvi04@msn.com

Docente egresada en el año 2013 del Profesorado de Literatura por el Centro Regional de Profesores del Este. Participó como ponente en el IV Congreso Regional de la Educación (por CeRP del Este). Realizó Curso-Taller con evaluación “Cooperación y Cooperativismo en la Educación Formal de IPES- IN-ACOOOP” (por IPES). En la actualidad ejerce como docente efectiva en institutos públicos y privados de la ciudad de Maldonado.

Resumen:

El presente artículo pretende revelar cómo la obra de José Enrique Rodó, articula ideológicamente los principios poéticos horacianos de lo “útil y lo dulce”. ¿Cabe este doble criterio de Horacio en la concepción ideológica rodoniana de “forma e idea”? Para Horacio¹ el arte literario debía ser “útil” porque debía servir de instrucción, y debía ser “dulce” porque debía enseñar mediante el deleite.² En la escritura rodoniana esta dualidad de conceptos se visualiza en la relación entre “forma e idea”. Para Rodó la “forma” es el aspecto artístico, la “fisonomía” del texto, y la “idea” es el mensaje, el contenido, el “alma” de la palabra. La primera aporta belleza al arte literario y la segunda produce enseñanza. Revelar la estrecha relación que presenta la unión de estos conceptos, es lo que constituye la génesis de esta investigación.

Palabras clave: forma- idea- palabra- utilidad- deleite.

Abstract:

This article aims to reveal how José Enrique Rodó work ideologically articulates Horatian poetic principles related to the “sweet and useful”. Does this Horace’s double criterion fit rodonian ideological conception of “form and idea”? For Horace the literary art had to be “useful” because it had to instruct, and it had to be “sweet” because it had to teach through delight. In Rodonian writing, this duality of concepts is visualized in the connection between “form and idea”. For Rodó the “form” is the artistic aspect, the text’s *physiognomy*, and the “idea” is the message, the content, the word’s *soul*. The former brings beauty to the literary art and the latter produces teaching. To reveal the close relationship between that the union of these concepts presents, is what constitutes the genesis of this investigation.

Key words: form – idea – word – usefulness- delight.

José Enrique Rodó, (1871 – 1917) el escritor uruguayo sobre quien trataremos en estas páginas, fue por excelencia uno de los más profundos pensadores y críticos de la época. Su hondo interés por la realidad americana se manifiesta ya en sus trabajos iniciales, de ahí la importancia de estudiarlo, de conocer en sus creaciones los pensamientos que contribuyeron a la formación de la identidad americana, la que gestó el nacimiento de una nueva producción crítica y literaria en nuestro Uruguay del 900.

Su obra literaria se inserta en la historia de nuestra literatura uruguaya; fue, es y será de una esencia y un legado de extraordinaria actualidad. La producción de este autor uruguayo, tuvo origen en la llamada Generación del novecientos³ junto a otras figuras de gran relevancia como Julio Herrera y Reissig, Carlos Vaz Ferreira, Florencio Sánchez, Horacio Quiroga, María Eugenia Vaz Ferreira, Carlos Reyles y Delmira Agustini. Este grupo de escritores como generación estuvo fuertemente ligado a dos corrientes culturales que marcaron un comienzo en el ambiente intelectual de América a principios del siglo XX: El Modernismo⁴ y el Americanismo⁵. Rodó no escapó a este contexto cultural, y supo incluir en su prosa literaria los principios estéticos e ideológicos de su época, fusionando forma (modernismo) y contenido (americanismo). El hombre americano de aquel siglo, producto de la independencia buscaba en la historia del presente la recuperación de su cultura, tomando conciencia de su propia identidad como pueblo.

Nuestro novecientos literario es para la historia de la literatura uruguaya, nuestra “edad de oro”, “nuestra tradición y nuestra leyenda”. El arte y ante todo las letras logran alcanzar en esta época el signo de la nacionalidad. En el Uruguay de aquel momento, la literatura descubre legítima preeminencia entre las manifestaciones culturales. “Yo pertenezco con toda mi alma a la gran reacción que da carácter y sentido a la evolución del pensamiento en las postrimerías de este siglo”. (J. E. Rodó, 1957)

Estamos, sin duda, en el comienzo de una América, que quiere sentir su destino a través de una cultura propia, cuyos bienes sean determinados por valores genuinos. Por eso el deber actual es alentar el movimiento de adentro hacia afuera, en la evolución de los pueblos como en la formación de los individuos. Con este sentido se encontrará el camino para el trabajo de la verdadera cultura y educación. No puede ser otro que partir de la vida histórica y del ser originario para remontarse al destino colectivo o individual presentidos. Desde afuera solo pueden llegarnos los medios, pero no los fines constitutivos esenciales del hombre para América. (Mantovani, 1963).



La obra de Rodó se inscribe en esta perspectiva americanista en la que se proclama una nueva actividad del pensamiento, un nuevo afán de innovación, que darían por resultado una “originalidad nacional”.⁶

Zum Felde dirá: “Ninguna época de la cultura occidental fue más diversa y contradictoria en sus doctrinas y en sus formas; ninguna tampoco, más múltiple en ideologías y en escuelas” (Z. Felde, 1930:8).

Rodó como hombre letrado cuestionó su época, y la vida intelectual de su país⁷ “¿Quién escribe? ¿Quién lee?”. Estos cuestionamientos fueron la base de su actitud crítica, pues observaba a un Uruguay político y desinteresado por las cuestiones intelectuales, sociales y filosóficas de aquél tiempo.

En *Genio y figura de José Enrique Rodó* Mario Benedetti, cita las palabras de Pedro Henríquez Ureña quien calificó a Rodó como “el primero que entre nosotros influye con solo la palabra escrita” (M. Benedetti, 1966); la escritura de Rodó apareció para impactar, para hacer pensar y reflexionar al hombre americano. La literatura aparece entonces como arma discursiva para la proclama de estas grandes ideas. Como escritor, le asignó igual importancia al pensamiento como a la forma. Ambos constituyen el complejo estilo de este letrado.

Rodó, un estilo que refleja un sentir

No concibo la obra literaria sin estilo, y creo que en este terreno tenemos mucho que hacer, procurándonos una forma de expresión moderna, amplia, flexible, pero que mantenga los fueros del idioma y aproveche sabiamente la riquísima virtualidad. (1957: 134-135).

El estilo y la idea, son en Rodó las cuestiones fundamentales de su escritura, pues la forma aparece como el vehículo de la expresión, del pensamiento, de la idea que el lector debía llegar mediante la práctica del pensamiento.

Más todos con sus votos contribuyen
al que enseñar y deleitar procura,
y une la utilidad con la dulzura.
El libro en que ambos méritos se incluyen,
A los libreros Socios da dinero;
pasar al mar merece;
al autor ennoblece,
y le asegura un nombre duradero.

Horacio. *Arte poética*

*Traducción en verso de Tomás de Iriarte

¿Las obras literarias deben servir al propósito de enseñar o deleitar? Desde la antigüedad clásica este ha sido un cuestionamiento latente y polémico tanto en el marco de la teoría estética como de la preceptiva literaria. Se pretende abordar desde el precepto horaciano del “*utile et dulci*” la presencia de los mismos como elementos de construcción de las obras de José Enrique Rodó. En su *Arte poética* (Horacio, 1777) abogaba por obras literarias que reflejaran la unión entre lo “útil” y lo “dulce”. El arte literario debía tener por cualidad la “utilidad”, en ella radicaba la función de instrucción, pero además, debía ser “dulce”, enseñar mediante el deleite. ¿Cabe este doble criterio de lo “útil y lo dulce” de Horacio en la concepción ideológica rodoniana de “forma e idea”?

La fórmula horaciana nos ofrece un punto de partida en la discusión de dichos cuestionamientos, sin embargo es una realidad en el marco investigativo la ausencia de estudios estéticos y literarios que logren sostener la correlación entre las ideas estético – literarias de Rodó con los principios clásicos de Horacio.

La preceptiva estética que regía el arte en la antigüedad clásica, estaba basada en un concepto ideal de “belleza”⁸.

Esta cosmovisión ideológica⁹ del mundo griego, es la que parece proyectarse en Rodó, en su artículo *De-*

cir las cosas bien, expresa: “Hablad con ritmo, cuidado de poner la unción de la imagen sobre la idea, respetad la gracia de la forma”. (1913: 138)

Ferrarotti expresó: “Rodó es un prosista clásico por la serenidad y pureza de su estilo, por su severo método de escribir, por el equilibrio entre el fondo y la forma, por la continua búsqueda de la perfección, la armonía y la belleza.” (J. Ferrarotti, 1972: 27-28).

En Rodó no hay palabra sin idea, de ahí que proclame la necesidad de la palabra que sea capaz de enseñar desde la idea y no solo desde la “adoración estéril de la forma”, pues la poesía de contornos perfectos es para este autor como un “vaso cincelado y vacío”.

Por el severo equilibrio entre la forma y la idea, puede sostenerse que estamos ante un prosista de corte clásico. Su rígido método de escribir ejemplifica una búsqueda constante de perfección, belleza y armonía.

Se visualiza en Rodó una clara ideología en cuanto a la “forma y la idea”, cuyos metódicos procedimientos lo asemejan a los antiguos clásicos en busca de la perfección. Se entiende que inclusive va más allá de la búsqueda del adjetivo, del sustantivo o del verbo exacto, sino que esa obstinación es inspirada por el pensamiento sutil y profundo. El cuidado de la frase, de la expresión, estaba según Rodó en “la compenetración del concepto y la forma”. (1957: 1281). El valor de la verdad auténtica, solo podía ser expresado mediante la forma bella, aquella que proviene de la estética del concepto, de la escritura cuidadosa y trabajada. Lo cual implica por parte del lector un “entendimiento de hermosura”, una interpretación de la forma, y por tanto de la idea.

Bien lo sostiene Benedetti al afirmar: “(...) estilo e idea son en Rodó algo así como obsesiones. El primero es vehículo indispensable para la difusión de las segundas, y éstas constituyen lo único que otorga sentido al estilo”. (1966: 110).

El poeta clásico señaló en su *Arte poética*, la importancia de la “unidad” y la “simplicidad” en una obra de arte: “Sea en fin la obra como tú quieras/ con tal que simple y unitaria” (1777: v. 23).

Esa concepción de “forma única” es posible encontrarla en Rodó:

Mi modo de producir es caprichoso y desordenado en los comienzos de la obra; y luego todo lo relaciono y disciplino. Entonces el orden y el método recobran sus fueros, y someto la variedad a la unidad. Encaro la idea de la obra y mientras voy escribiendo el plan se va haciendo en mí. (1957).

El texto literario para Rodó, al igual que para Horacio implica un “todo unitario”, la forma es la fisonomía, y la idea es el alma. Esa idea de unidad que proclama Rodó, tiene mucho inclusive del pensamiento clásico.

Tanto el poeta latino como el ensayista uruguayo, entienden que la utilidad y el fin mismo del arte, está en esa relación dual de “lo útil y lo dulce”, la “forma y la idea”.

Este expone una teoría del estilo que está muy en concordancia con la preceptiva horaciana. Si se observa, puede verse que Rodó habla tanto de lo “útil” y de lo “dulce” si se entienden estos conceptos en función de las aclaraciones conceptuales que se han hecho. En primer lugar, piensa que la esencia del estilo no está en “economizar” las fuerzas del lector, pues la obra en la que no hay “placer” (dulce) hay aburrimiento, y en donde se comprende fácilmente la idea, hay bostezo. En este sentido, puede observarse que Rodó al igual que Horacio clamaba por obras que despertaran el interés, captaran la atención del lector (dulce), lo motivaran y fijaran la atención de este sobre la importancia de la “idea” (útil).

La “forma” es la que desde la concepción rodoniana debía ser bella, atractiva a los ojos del lector, que permitiera la lectura serena y uniforme, de ahí que la palabra exacta tuviera en Rodó una importancia central. La “idea” es lo útil, lo que hace pensar, el principio de instrucción que el lector debe descubrir, la que aparece como revelación, y que termina por esencia siendo también objeto de belleza.

Así como es imposible separar los preceptos de lo “dulce y lo útil” en Horacio, también es imposible aislar los principios de “forma e idea” en Rodó. Entendemos que desde esta perspectiva, ambas concepciones son “la cara de una misma moneda”.

¿Son estos lineamientos posibles vías de investigación? Creemos que sí. Rodó abogaba por un tipo de obra que tuviera por “molde”, “esqueleto”, “forma” la preceptiva clásica, pero que tuviese también el “espíritu”, “el gusto”, la “idea”, capaz de interesar. Una proyección que desde esta visión es ideológicamente horaciana:

Podar la parte convencional y estrechamente retórica de las preceptivas, y vigorizar la que reposa sobre alguno de los dos seguros fundamentos de la ciencia estética y de la historia de las literaturas. [...] Pero inútil parece añadir que todo eso no constituye sino el molde o el esqueleto de la obra; porque siendo, tal como yo la concibo, libro de verdadera *iniciación*: libro, no sólo de *instrucción*, sino también de *educación* de la sensibilidad estética y del gusto, habría que infundir en él el *espíritu*, vale decir: la virtud sugestiva, el don

de interesar, la simpatía pedagógica; y cuando así fuese realizado, su campo de acción podría traspasar los límites de la cátedra y servir de lectura popular que difundiese la buena nueva de lo bello (...). (1913: 61).

No hacen falta demasiadas aclaraciones para advertir que en Rodó hay una teoría de la literatura.

Lo “dulce” y lo “útil” en Rodó

Los conceptos “dulce y útil” abordados en este artículo como preceptos horacianos, son estudiados aquí desde la postura teórica de dos grandes estudiosos de los fenómenos literarios: René Wellek y Austin Warren.

Desde tiempos remotos, se ha cuestionado sobre la naturaleza y la función de la literatura. En el curso de la historia la concepción sobre ambos conceptos ha cambiado indudablemente, sin embargo en nuestro trabajo, hemos de poner atención a la concepción que regía en el mundo clásico. En el estudio crítico *Teoría Literaria*, René Wellek y Austin Warren definen los conceptos de lo “dulce y lo útil” desde la perspectiva horaciana:

La historia de la estética casi podría resumirse como una dialéctica en que la tesis y la antítesis son el *dulce* y el *útil* de Horacio: la poesía es dulce y útil. Tomados separadamente, uno y otro adjetivo representarían una herejía extrema respecto a la función de la poesía: probablemente es más fácil poner en correlación el *dulce et utile* atendiendo a la función que a la naturaleza de la poesía. El concepto de que la poesía es deleite (análogo a cualquier otro deleite) se contrapone al concepto de que la poesía es instrucción (análogo a cualquier libro de texto). Al concepto de que toda poesía es o debe ser propaganda replica el de que eso debe ser sonido e imagen puros, arabescos sin referencia al mundo de las emociones humanas. (...) tomadas aisladamente no puede considerarse ninguna de las dos concepciones. (...) hemos de definir de tal manera la función del arte que hagamos justicia al propio tiempo a lo *dulce* y a lo *útil*.

[...] “útil” equivale a “lo que no sea malgastar el tiempo”, lo que, lejos de constituir una forma de “pasar el tiempo”, merece atención intensa y seria. “Dulce” equivale a “no tedioso”, a “lo que no sea forzoso deber”, a “algo que se recompensa a sí mismo”. (R. Wellek y A. Warren. 1993:36-37)

Entiéndase que esta cita, es absolutamente central para entender el plano de correlación que se sostiene en este trabajo en cuanto a los preceptos horacianos de lo “útil y lo dulce” con los principios de “forma e idea” de Rodó.

Tal como sostienen Wellek y Warren, en función de la preceptiva horaciana gira la historia de la estéti-

ca. Esta concepción de lo “dulce” y lo “útil” rige durante todo el período clásico, a tal grado que una obra por más hermosa que fuera debía tener en cuenta la finalidad de su creación. Horacio como poeta clásico, entiende que la naturaleza y la función de la literatura se encuentran precisamente en la relación de los dos términos; su naturaleza está en el deleite, y su función, en la enseñanza.

Se puede plasmar que tanto la “idea” como la “forma”, son estructuras textuales de significación, independientes una de otra. En Rodó ambos conceptos aparecen perfectamente alineados, donde entiende que la forma textual debe ser “bella”. Esa “forma”, debe llevar al lector al plano del “deleite” (en términos horacianos), y la “idea”, como contenido y significado del texto, debe ser útil (entendiéndolo también en términos horacianos), capaz de enseñar y elevar moralmente al hombre.

“Yo creo indudablemente que el que ha aprendido a distinguir lo delicado de lo vulgar, lo feo de lo hermoso lleva hecha media jornada para distinguir lo malo de lo bueno”. (J. E. Rodó. 1964: 48).

Bibliografía

- Benedetti, Mario (1966). *Genio y figura de José Enrique Rodó*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Ferrarotti, Julio (1972). *Introducción general a la obra: José Enrique Rodó. Parábolas*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Horacio (1777). *El Arte Poética de Horacio ó Epístola a los Pisones*. Madrid: Imprenta real de la Gaceta.
- Ibañez, Roberto. Et. Al. (Mayo, 1967). *Rodó*. Cuadernos de Marcha. Número I. Montevideo: Talleres Gráficos.
- Mantovani, Juan (1963). *La educación y sus tres problemas*. Argentina: Editorial Ateneo.
- Rodó, José Enrique (1957). *Obras completas*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Rodó, José Enrique (1964). *Ariel. Liberalismo y jacobinismo*. Montevideo: Biblioteca Artigas. Colección de clásicos uruguayos. Vol. 44.
- Rodó, José Enrique (1913). *El Mirador de Próspero. Decir las cosas bien*. Montevideo: José María Serrano.
- Wellek, René y Warren, Austin (1993). *Teoría Literaria*. Madrid: Editorial Gredos.
- Zum Felde. *Proceso intelectual del Uruguay*. Tomo II. Imprenta Nacional Colorada: Montevideo, 1930.

Notas

- 1 Poeta latino (65 a. c – 8 a. c).
- 2 Estos conceptos aparecen desarrollados en la obra *Epístola a los Pisones*, más conocida como *Arte poética* de Horacio.
- 3 La generación del 900 hace referencia a un grupo de escritores uruguayos nacidos entre 1868 y 1870 que tuvieron su apogeo literario alrededor del 1900. Caracterizados por una tendencia renovadora, sus producciones literarias se enmarcaron en el modernismo.
- 4 Movimiento literario dado entre 1880 y 1910. Se caracterizó por una profunda estética del lenguaje y la métrica. La crítica literaria conviene en señalar que el modernismo nació en Hispanoamérica con *Azul*, de Rubén Darío, en 1888.
- 5 Con el término “Americanismo” hacemos referencia a la corriente cultural de principios de siglo XX, que se preocupó por el destino nacional y la búsqueda de sus auténticos valores.
- 6 Desde la independencia, el hombre latinoamericano en su afán de entrar en la historia y mostrarse para ser reconocido en Europa, buscó la originalidad. Esta originalidad adquirió diversos matices según los momentos históricos e ideológicos que vivía el latinoamericano (...) El Americanismo pretendía recuperar la auténtica cultura americana, descubrir su destino como pueblo e irrumpir en la historia como conciencia americana. (Juan Manuel Rodríguez, 1985)
- 7 El 900 se presenta como época de transición, el Uruguay se acercaba al fin de sus prolongados períodos de guerras civiles, que siguió a la independencia. Se anunciaba una nueva etapa para el país en el que Batlle y Ordóñez forjaría la mayoría de sus instituciones civiles, y con ello, la entrada a la modernidad.
Este período histórico instaló el criticismo, y nuestro país fue allí testigo del nacimiento de grandes pensadores que trabajaron sobre un pasado nativo, un presente incierto y un futuro prometedor.
- 8 La temática de la belleza en el mundo clásico tiene una sólida base en los planteos filosóficos de Sócrates y Platón. El primero distinguía al menos tres categorías diferentes: “la belleza ideal”, que es una representación de la naturaleza por medio de “una composición de las partes”, “la belleza espiritual”, que es la que expresa el alma a través de la mirada, “la belleza útil”, que es belleza funcional.
En los *Memorables* de Jenofonte leemos: “Así pues, si una cosa se adecua bien a un fin, respecto a ese fin es bella y buena; fea y mala en caso contrario (...) Así pues el escultor debe reproducir a través de la forma exterior la actividad del alma” (Jenofonte. *Los memorables de Sócrates III.*)
Platón desde una concepción más compleja de belleza, sostendrá que la misma es por un lado, la “armonía y proporción de las partes”, y por otro, “esplendor”. La belleza según este filósofo tiene una existencia independiente del soporte físico que la expresa, su existencia no está en función del objeto sensible sino que “resplandece en todas partes”.
- 9 Según Umberto Eco, no hay que dejar de lado tampoco la polémica que se abre desde la antigüedad clásica entre la “belleza” y la “apariencia”: “En efecto, si la belleza es perceptible aunque no completamente, porque no toda ella se expresa en formas sensibles, se abre una peligrosa incisión entre apariencia y belleza: incisión que los artistas intentarán mantener entreabierta” (Umberto Eco. 2004: 56).